

PARA EL PREMIO DE POESÍA NAVIDEÑA

LEMA: " Desbordado de besos"

DIÁLOGOS EN BELÉN

Lizaso Dominguez Vallego

DIÁLOGOS EN BELÉN

Lema: "Desbordado de besos"

DESBORDADO DE BESOS

Te miro en esa cuna, Jesús mío,
y tiemblo de emoción con sólo verte.
Qué dicha tan enorme, qué gran suerte,
poder mirarte mientras tiembla el frío.

Cómo quisiera a tu portal umbrío
acercarme y a ti, Niño, cogerte,
y abrazarte con fuerza, y retenerte,
desbordado de besos como un río.

Cómo quisiera en esta noche santa
ofrecerte mi voz y mi garganta,
encendida por ti de melodías.

Y cómo, Niño-Dios, cómo quisiera
que fueras sólo tú la primavera
de todos los minutos de mis días.

MENOS MAL QUE NOS TRAES LA PAZ

Menos mal, Niño-Dios, que te has dignado
venir hasta nosotros, a este mundo
sumido en el temor, en un profundo
sufrimiento continuo, acostumbrado.

Como un ave terrible se ha instalado
la guerra en esta tierra.. Es infecundo
el clamor por la paz. Y se hace inmundano
hasta el aire que tiembla a nuestro lado.

Menos mal que nos traes la paz contigo.
Menos mal que nos abres tú el postigo
para que entre el amor en nuestra vida.

Bendito seas tú, Niño del cielo,
que al nacer iluminas nuestro suelo
desde el heno y umbral de tu guarida.

TU BELÉN ES EL HOMBRE

Perdón, mi Niño-Dios, perdón te pido,
porque estás a mi lado y no te veo.
Pasas cerca de mí como un oreo,
y me hago para ti el desentendido.

Tu Belén es el hombre, el aterido
de frío y de temor, el pobre reo
de la vida diaria o el que creo
más inútil, enfermo y desvalido.

Tú naces, Niño-Dios, en cada hombre,
en todo aquel que lleva escrito el nombre
en su frente de simple criatura.

Y yo sin querer verte, y yo buscando
tu Belén no sé dónde ni hasta cuándo,
estando tú, Señor, a nuestra altura.

PAZ

Paz cantaron los ángeles del cielo,
cuando tú, Niño-Dios, hermosa rosa,
te dignaste aromar la milagrosa
noche de Navidad en nuestro suelo.

Sin embargo en el mundo va de vuelo
la pólvora maldita, la horrorosa
guerra que nunca acaba, la espantosa
espada del dolor y el desconsuelo.

Convierte, Dios, las lanzas en arados,
junta fiero y cordero por los prados,
allana las colinas y los montes.

A ver si ya por fin la primavera
de una paz venturosa y verdadera,
ilumina vaguadas y horizontes.

QUE LO MÍO NO SEA MÍO

Mirándote en las pajas recostado,
envuelto entre las sábanas del frío,
en medio de la noche y de ese umbrío
paraje empobrecido y desolado.

Mirándote, mi Niño, despojado
totalmente de todo, sólo ansío
pedirte que lo mío no sea mío,
y que nunca el *tener* me tenga atado.

No permitas, mi Niño, que el dinero
esclavice mi vida, que no quiero
ser siervo del metal o la tristeza.

No dejes que me ciegue el egoísmo,
ni me dejes caer en el abismo
del vacío que engendra la riqueza.

VEN A HERMANARNOS MÁS

Siempre está la tragedia palpitando
en el aire cansado de la vida.
Siempre está la guadaña estremecida
de la muerte girando, amenazando.

Siempre está la tristeza cabalgando
por los campos del mundo. Siempre huida
la esperanza del alma. Siempre herida
la tierra que los hombres van pisando.

Ven, Niño-Dios, a darnos fortaleza.
Ven a hermanarnos más. Que tu ternura
nos inunde y nos haga solidarios.

Y que cuando algún drama nos visite,
cuando el llanto masivo nos habite,
no se sientan los hombres solitarios.

HAY MUCHOS SIN TRABAJO

Hay muchos sin trabajo, sin comida,
hombres, mujeres, niños, herederos
del hambre cotidiano, verdaderos
parias de la miseria y de la vida.

Hay muchos con la sangre carcomida
por la rabia de ser sólo viajeros
hacia ninguna parte, pordioseros
sin esperanza, con la fe perdida.

¿Tú, Niño de Belén, tú no podrías
hacer que en nuestro tiempo, en nuestros días,
el paro se parase de repente?

Haz que ganemos todos el sustento,
el pan de cada día, el alimento,
con el digno sudor de nuestra frente.

QUE BEGONTE ME PRESTE SUS NANAS

Duerme, duerme, mi Niño de Belén,
duerme, duerme, al arrullo de mi canto,
duérmete de verdad mientras espanto
este frío feroz con mi vaivén.

Duerme, duerme, ro, ro, duerme mi Bien,
no me llores ya más, reprime el llanto,
reprime el desgañito que, aunque santo,
aturde como cuando pasa el tren.

Que Begonte me preste presuroso
los brazos de la fe y el más hermoso
villancico o sus nanas de alegría.

A ver si con paciencia y con empeño,
procuramos que el Niño coja el sueño,
antes de que amanezca y sea de día.